

COLLADO DE ARGUALAS

El sábado 23 de abril, a las 6:15 h. de la mañana, quedamos en el portal de Daniel para, con su coche, ir a buscar a Yaiza, Josemari, Daniel y yo. La intención primera, era hacer el pico Tebarray por los ibones de bachimaña y azules, y volver al balneario por los de Pondiellos, pero sabíamos que la empresa era muy exigente, como recordábamos de hace unos años cuando lo hicimos por primera vez, y sabíamos que teníamos que contar con un tiempo bueno y estable, circunstancias que, a priori, no se daban hoy, con lo cual, optamos por el plan “B”, el socorrido GARMO NEGRO.

Llegamos a la casa de piedra en el balneario de Panticosa, nos tomamos un café con leche y saludamos a los refugieros, como hacemos siempre, cambiamos impresiones, preguntamos por las circunstancias del monte, estado de la nieve, altura de nieve continua, etc... y después nos preparamos, ponemos botas, pieles, abrigo y echamos a andar con los esquís en la mochila. Subimos todo el bosque para llegar a la mallata baja de Argualas pensando que allí mismo pondríamos los esquís, pero todavía tuvimos que portear un rato más, total una hora desde el coche.

Ponemos las tablas y comenzamos a foquear tocándome a mí abrir huella, hasta la mallata alta, donde paramos a hacer alguna foto y ver como estaba el tubo del barranco de Pondiellos por donde hubiéramos bajado si hubiéramos hecho el plan “A”, y lo vimos intransitable con la cantidad de coladas y aludes que habían caído por el, un patatal de grumos gordos de hielo. Vimos que de allí para abajo, siguiendo la segunda parte del barranco, podía estar bien para bajarla, por lo menos la salida, lo demás no se veía, y nos engañó, pero lo veremos luego.

Seguimos para arriba, dirección collado, salvando los aludes caídos por los costados, y subiendo palas de nieve que prometía estar buenísima, como comprobamos viendo bajar a dos montañeros más madrugadores que nosotros, y como la nieve ya había transformado, encontramos su huella y la seguimos, pero un tercer compañero que iba andando, y se hundía hasta la rodilla, en algunos momentos estropeaba la huella pero no fue mayor problema.

Josemari empezó a flaquear, este año no ha salido mucho y no se encontraba excesivamente bien, lo convencimos para llegar al collado con la promesa que nos daríamos la vuelta, pero 100 m. antes de llegar, dijo que se quedaba y se bajaba, con lo cual le dije que yo me acercaba al collado para decirles a Daniel y Yaiza, que ellos coronaran y yo les esperaba con Josemari para bajar juntos. No tardéis mucho que el cielo no está para enredar, y los pronósticos no son muy buenos. Así lo haremos. En 45m. ya estamos todos juntos y el cielo cubierto. Aprovechemos antes de que empiece a caer. Vale. A los 10m. salió el sol y todo el resto del descenso estuvo jugando al

escondite. La nieve en las zonas altas estaba buenísima pero conforme íbamos bajando, estaba peor, profunda, húmeda y no se abría en los giros, muy pesada.

Llegamos al tubo por el que pensábamos bajar y que se veía muy bien, pero cuando llegamos a lo más estrecho e inclinado, vemos que estaba igual que lo que habíamos visto en la parte superior, un patatal de bloques. O bajamos por aquí o ponemos focas y recuperamos altura para bajar por donde habíamos subido. Decidimos seguir “pabajo”, horror, pero conseguimos salvarlo y pudimos cruzar la mallata baja hasta la otra ladera del barranco de Argualas, y bajamos esquiando por el bosque hasta el puente paraaludes, que como es cara norte, guardaba más nieve.

Fotos, vermut con olivas y esquís a la mochila. Venga, vamos “pabajo”, que en la terraza de la casa de piedra, nos espera la tan ansiada y merecida cerveza.

Hasta otra.

